

**Mensaje de Pascua 2012 del  
Excmo. y Revmo. Mons. Oscar Julio Vian Morales, sdb  
Arzobispo Metropolitano de Santiago de Guatemala**

*Aleluya, Aleluya,  
Este es el día del triunfo del Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo.  
Aleluya.*

Queridos hermanos:

Hoy es un día de fiesta para toda la Iglesia universal. Nuestros corazones están alegres y rebosan de alegría, porque Cristo, nuestro cordero ha sido inmolado y ha resucitado. Esto lo notamos en el espíritu de la celebración de hoy, los signos litúrgicos: los cantos, el incienso, las flores, las cortinas, los colores han cambiado. A partir de la noche de ayer, en la solemne Vigilia Pascual entonaremos con júbilo el himno de Gloria, para expresar nuestra alabanza a Dios Uno y Trino por la resurrección del Hijo de Dios.

Así como lo hemos rezado al inicio de la celebración, en la Oración Colecta, le pedimos al Padre, que por la muerte de su Hijo que ha vencido la muerte y nos ha abierto las puertas de la vida eterna, nos conceda resucitar también a una nueva vida, renovados por la gracia del Espíritu Santo.

El relato del evangelista Juan, que hemos escuchado, inicia citando el día de la resurrección, es decir, el primer día de la semana, las mujeres que había comprado aromas y ungüentos para embalsamar el cuerpo del Señor fueron al sepulcro, pero el cuerpo no estaba allí, lo encontraron vacío y fueron a avisar a los discípulos lo que habían visto. Salieron Simón y el otro discípulo rumbo al sepulcro uno entró primero y luego el otro. Ambos creyeron en la resurrección del Señor, porque hasta entonces no las habían entendido.

El primer detalle a señalar es el sepulcro vacío, el cuerpo no estaba allí. Los demás evangelistas se encargan de hacernos comprender lo sucedido a cabalidad. Lo segundo, es la prisa con la que las mujeres llevan la noticia a los apóstoles que se encontraban reunidos y lo presurosos que fueron para regresar a contemplar los lienzos en el suelo. Por último, se nos recalca que ambos discípulos recordaron las enseñanzas de Jesús y creyeron firmemente en que Jesús había resucitado. En los siguientes domingos de Pascua, seguiremos escuchando las apariciones del Resucitado a los discípulos.

Jesús nos ha dicho: “Yo soy la resurrección y la Vida”; el apóstol Pablo predicó: “Si Cristo no hubiera resucitado, vana sería la fe que predicamos”. Y puesto que Cristo ha resucitado, busquemos los bienes que él nos ofrece, los del cielo. La muerte y el pecado ya no tienen más el poder sobre nosotros.

Otra maravilla que hemos escuchado es el salmo responsorial, que nos enseña, como lo dijo el Santo Padre, el Papa Benedicto XVI en su más reciente visita a nuestro continente: “lo que podría ser piedra de tropiezo y de escándalo, con el triunfo de Jesús sobre la muerte se convierte en piedra angular: «Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente» (Sal 117,23). No hay motivos, pues, para rendirse al despotismo del mal. Y pidamos al Señor Resucitado que manifieste su fuerza en nuestras debilidades y penurias.”

Hoy es un buen día para que la resurrección del Señor nos aliente ardientemente a no doblegarnos ante las estructuras de pecado y del mal, a no ceder tan fácilmente a mentalidades destructivas y de muerte, Cristo nos enseña que debemos luchar contra el mal y destruirlo. Los invito a realizar un esfuerzo grande por la renovación de nuestra sociedad, desde sus fundamentos, para alcanzar una vida digna, justa y en paz para todos. Para nosotros los cristianos católicos es más fuerte el llamado del Señor, para que contribuyamos al bien común, a la promoción humana y sobre todo a la caridad. Seamos buenos ciudadanos, conscientes de la responsabilidad de preocuparnos por el bien de los demás y dejar a un lado la indiferencia, el racismo, la exclusión y el odio.

A ustedes niños y jóvenes, muchachas y muchachos, quiero animarlos para que acrecienten su amistad con Jesús, él es su mejor amigo, no se ha quedado muerto, al contrario ha dejado el sepulcro y ha resucitado, está junto a nosotros, y vive para siempre. Depositen toda su confianza en él, que los acompañará todos los días de su vida. Él será su seguridad para ver el futuro con confianza y para que nunca se borren de sus rostros las sonrisas y alegrías juveniles. Jesús el eternamente joven está con ustedes y les enseñará el poder del amor.

Finalmente, los invito, a que con la resurrección del Señor, resistamos a no caer en una fe superficial, a superar el cansancio de la fe y recuperar la alegría de ser cristianos, de estar sostenidos por la felicidad interior de conocer a Cristo y de pertenecer a su Iglesia. De esta alegría nacen también las energías para servir a Cristo a través de nuestros hermanos.

¡Ánimo! hermanos, ¡ánimo! Iglesia de Guatemala, la muerte y el pecado ya no tiene poder sobre nosotros, somos nuevas creaturas “arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe”(JMJ 2011).

**¡Felices Pascuas de Resurrección!**